

«Miro a mi infancia con humor e ironía, con ternura y sin sarcasmo»

Fulgencio Fernández

Foto: Mauricio Peña

Ayer se presentó el número siete de la colección 'Los libros de la Candamia', de Edilesa. Se titula 'Cuentos de la Cábila' y su autor, Antonio Pereira, es de Villafranca del Bierzo. Nada más abrir el libro, en la dedicatoria, aparece otro escritor villafranquino, Juan Carlos Mestre. «Es un excelente poeta, ya granado, pero del que aún espero muchísimo. Es un artista completo, pintor y músico, pero yo se lo dedico como poeta y paisano pues él ha nacido y se ha criado en el barrio de la Cábila, el mismo que yo, lo que nos hace compoblanos y combarrianos. Admiración y paisanaje es lo que hay detrás de esa escueta dedicatoria».

'Cuentos de la Cábila' es, el título lo dice, un libro de cuentos, pero también de memorias, capítulos de una novela que se pueden leer sueltos, separados o seguidos. «Cuando me pidieron el libro para esta colección, tan específica, pensé en lo que decía Pavesse de que trabajar cansa y me rondó la idea de hacer unos refritos de mis crónicas de Villafranca, de cosas que andan por ahí sueltas... Pero me puse a ello y vi que no era eso, me gustaba otra idea, la que ahora ha aparecido en el libro, me di cuenta de que cada uno de aquellos capítulos de memorias funcionaba como un cuento independiente, como un texto algo misterioso. Y al entrar en el mundo del cuento ya no pude evitar, ni falta que hace, entrar en la fabulación. Por ello, el libro no debe engañar a nadie, son cuentos, una obra de ficción montada, eso sí, sobre un armazón autobiográfico, introspectivo».

Cuentos, capítulos o lo que se quiera pero con una característica muy de Pereira, la brevedad. «El cualquiera de esos cuentos podría ser más explícito o retórico pero creo que es un género en el que todo lo que no es necesario perjudica. Además, me he ido al cuento porque es un género en el que coinciden en alabarme y yo creo que en este país lo que no puedes pretender es que te alaben por dos cosas».

El 'regusto' que deja la lectura de 'Cuentos de la Cábila' es una sensación amable, dibuja una sonrisa, a pesar de que los tiempos que relata no han sido precisamente los más felices de nuestra historia reciente ¿Una tendencia natural

hacia el optimismo? «Todo está tratado con humor e ironía, que siempre están en mí, pero nunca llegando al sarcasmo, que nunca están en mí. Es cierto que he buscado esa mirada amable, yo diría tierna, pues se trata de la mirada de un niño que es observador, pensativo y precoz».

Esta ironía está muy patente en algunos pasajes, como cuando 'reduce' la llegada de la República al hecho de que su padre se viera obligado en la ferretería a pintar a mano la franja morada de la República pues las que tenía llevaban la franja amarilla y así no las podía vender. «Es un libro impresionista en el que busco una especie de fulguraciones para dibujar incluso las etapas más duras de mi biografía. Pero, además, es que ésa es la sensación que a mí me quedó. Es un libro muy salido de dentro».

El hecho de haber recurrido a la ficción le ha permitido a Antonio Pereira 'acomodar' los pasajes de este libro a lo que la literatura pide, con cierta fidelidad, lo que no descarta otro posible libro de memorias. «Algunos amigos míos conocen que llevo desde el año 69 un diario, que va por otros caminos, sin ambiciones literarias, muy heterogéneo en el que igual cuento ocurrencias filosóficas con cosas tan prosaicas como las veces que tengo 'que ir' después de haberme pegado un atracón de cerezas. No sé qué haré con ese diario pero es cierto que me andan animando».

Sorbido el sexo o el seso

Con Antonio Pereira tenemos un grave problema los de la prensa escrita, nunca podremos transmitir el dominio que el villafranquino tiene de las distancias cortas, de la conversación cara a cara, en rueda de prensa o alrededor de una mesa. Es un excelente narrador oral.

En la presentación para la prensa de ayer volvió a arrancar las sonrisas y las carcajadas cuando contaba sus viajes en tren, sus bailes en Cacabelos en aquellos tiempos que los estribillos de las canciones podían decir cosas como 'Los negros trabajan mucho / de la cintura para abajo. / Por eso cuando se casan / reniegan de su trabajo». O cuando para no entrar en el fondo de los eternos enfrentamientos entre villafranquinos y ponferradinos se desmarca con un «Ponferrada es un barrio de Villafranca que merece toda nuestra atención».

Tiene Pereira una curiosa forma de pedir cuidado con las erratas en los textos que envía a los periódicos. Dice que es por no faltar pues una vez envió unos comentarios al Diario y lo que él quería decir no era lo que salió publicado, criticaba algo a esas «chicas modernas que a sus novios les tienen sorbido el sexo». Y

puntualiza. «Es parecido, pero yo lo escribí con ese».

Quizás por eso el gran mérito de este libro de Pereira es que cuando las escribe él las historias suenan como si las estuviera contando.

